



## La palabra como herramienta del bienestar: asambleas y círculos de palabra

Suyana entra al espacio, no mira a nadie y comenta que afuera hace frío mientras se sacude el abrigo. La educadora le pide que se quite los zapatos; ella sonríe, se acerca al pequeño sillón del espacio, se los saca y los coloca en su lugar.

Luego toma un material y comienza a trabajar en silencio. La asamblea del grupo ya ha empezado, pero Suyana todavía no quiere participar.

La educadora le dice que puede acercarse cuando esté lista. Desde su lugar observa y escucha. Poco a poco se aproxima a

la ronda, hasta sentarse junto a sus compañeros y compañeras. Escenas como esta ocurren con frecuencia en la Fundación Tuku-na, un espacio educativo en Quito que trabaja con metodologías activas para el acompañamiento pedagógico y emocional de niños y niñas entre cuatro y doce años.



*A través de espacios de diálogo, los niños y niñas pueden expresar emociones, compartir experiencias y participar en la construcción de acuerdos colectivos.*

En esta propuesta se reconoce que el aprendizaje no se limita únicamente a los contenidos académicos, sino que el desarrollo emocional, la convivencia y la construcción de vínculos también forman parte del proceso educativo (Guerrero, 2024).

Diversas corrientes pedagógicas coinciden en esta visión integral de la educación. María Montessori planteó que el ambiente educativo debe favorecer la autonomía, el respeto por los ritmos del niño y la posibilidad de expresarse dentro de una comunidad de aprendizaje (Montessori, 2017).



Desde el constructivismo, Jean Piaget sostiene que el conocimiento se construye a partir de la interacción con el entorno y con otras personas (Piaget, 2001). En este contexto, la palabra adquiere un lugar central dentro de la vida del aula. A través de espacios de diálogo, los niños y niñas pueden expresar emociones, compartir experiencias y participar en la construcción de acuerdos colectivos.

En la Fundación Tukuna, dos herramientas pedagógicas cumplen un papel importante en este proceso: las asambleas infantiles y los círculos de palabra con familias (Guerrero, 2024).

### La asamblea como espacio de diálogo y participación activa

Las asambleas forman parte de la dinámica cotidiana del espacio educativo y se organizan de manera diferenciada según la edad de los grupos.

En los niños de 4 a 6 años, la educadora acompaña de forma cercana, sosteniendo el espacio

y promoviendo la expresión de emociones. Entre los 7 y 9 años, la participación se organiza mediante roles como coordinadores de la palabra, mientras la intervención adulta se vuelve más moderada.

En los grupos de 9 a 12 años, la asamblea es liderada por los propios niños, quienes convocan, registran acuerdos y gestionan conflictos, con la guía del adulto solo cuando es necesario (Guerrero, 2024).

En estos encuentros también se abordan aspectos relacionados con la convivencia del grupo. Los estudiantes pueden proponer acuerdos o sugerencias para la vida diaria del aula, participando

activamente en la construcción de normas colectivas (Guerrero, 2024).

Estas experiencias favorecen el desarrollo de habilidades sociales como la escucha, la empatía y la resolución pacífica de conflictos. Desde la perspectiva constructivista, el aprendizaje se fortalece a través de la interacción social y del intercambio de experiencias entre los estudiantes (Piaget, 2001; Perrenoud, 2004).

El pedagogo Paulo Freire destaca el valor del diálogo dentro de los procesos educativos. Para este autor, educar implica reconocer la voz de quienes participan en el aprendizaje y construir conocimiento a partir de la reflexión compartida (Freire, 1970).

En este sentido, la asamblea se convierte en un espacio donde los niños comienzan a experimentar formas tempranas de participación y responsabilidad dentro de la comunidad, en línea con lo que Montessori (2017) denomina la necesidad de perte-



*Una de las estrategias utilizadas son los círculos de palabra, encuentros donde madres, padres y cuidadores pueden compartir experiencias relacionadas con la crianza.*

nencia y participación en el entorno social.

### Círculos de palabra como espacios de diálogo y acompañamiento familiar

El bienestar de los niños y niñas también está profundamente relacionado con las experiencias familiares y los procesos de crianza. Por esta razón, la propuesta pedagógica de Tukuna incluye a las familias dentro de la vida de la comunidad educativa.

Una de las estrategias utilizadas son los círculos de palabra, encuentros donde madres, padres y cuidadores pueden compartir experiencias relacionadas con la crianza.

Estos encuentros se organizan a partir de temas de interés propuestos por las propias familias. La educadora introduce brevemente el tema y, a partir de allí, el espacio se abre al diálogo colectivo, donde las familias comparten experiencias y construyen reflexiones conjuntas, evitando dinámicas verticales o prescriptivas (Guerrero, 2024).

A diferencia de una charla tradicional, estos encuentros buscan generar un ambiente de confianza, donde las familias puedan escucharse entre sí y reflexionar colectivamente sobre sus experiencias.

Perrenoud (2004) y Zubiría (2008) señalan que la colaboración entre la escuela y la familia es fundamental para fortalecer los procesos educativos y favorecer el desarrollo integral de los estudiantes.

Cuando estos espacios se sostienen en el tiempo, permiten



El bienestar no depende solo de acciones individuales, sino de las comunidades educativas.

fortalecer los vínculos entre las familias y la comunidad educativa, lo que genera redes de apoyo que benefician tanto a los niños como a los adultos.

### La palabra como práctica de bienestar

Las asambleas infantiles y los círculos de palabra comparten un elemento fundamental: crean espacios donde las personas pueden hablar, ser escuchadas y sentirse parte de una comunidad.

La posibilidad de reconocer y expresar las emociones influye directamente en el bienestar personal y social. Goleman (1996) sostiene que habilidades como la empatía, la autorregulación emocional y la escucha activa son fundamentales para construir relaciones saludables.

Desde esta perspectiva, promover espacios de diálogo dentro de la escuela no solo favorece la convivencia, sino que también contribuye al desarrollo emocional de niños, niñas y adultos.

Zubiría (2008) señala que la educación debe atender no solo el desarrollo cognitivo, sino también las dimensiones emocionales y sociales del aprendizaje.

En un contexto donde la educación suele centrarse principalmente en los contenidos académicos, estas prácticas recuerdan que aprender a convivir, escuchar y expresar emociones también constituye una dimensión fundamental del proceso educativo y del bienestar de las comunidades escolares.

## Referencias

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- Guerrero, E. (2024). *El método educativo de la Fundación Tukuna*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Montessori, M. (2017). *El método Montessori*. Diana.
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Graó.
- Piaget, J. (2001). *Psicología y pedagogía*. Ariel.
- Zubiría, J. (2008). *Los modelos pedagógicos*. Magisterio.